

VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2013.

## **SUJETOS Y BASURA EN EL CONURBANO BONAERENSE.**

MANTIÑÁN Luciano Martín.

Cita:

MANTIÑÁN Luciano Martín (2013). *SUJETOS Y BASURA EN EL CONURBANO BONAERENSE*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-063/559>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evkA/xQo>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SUJETOS Y BASURA EN EL CONURBANO BONAERENSE

**Luciano Martín Mantiñán**

UNSAM- Universidad Nacional de San Martín

[Immantinan@yahoo.com.ar](mailto:Immantinan@yahoo.com.ar)

*No vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario,  
en un espacio cargado por completo de cualidades,  
un espacio tal vez también poblado de fantasmas (...)  
es un espacio ligero, etéreo, transparente, o bien es un espacio oscuro,  
rocoso, atestado: es un espacio de altura, un espacio de cumbres,  
o es un espacio de abajo, un espacio del lodo,  
es un espacio que puede correr como el agua viva  
o es un espacio que puede estar fijo,  
coagulando como la piedra o el cristal.*

Foucault, Los espacios otros.

## Introducción

En el siguiente trabajo me interesa reflexionar acerca de lo que se presenta como una característica propia de los centros urbanos de nuestro tiempo, lo que aquí llamo de forma sintética una espacialidad coincidente de la pobreza y la basura en la ciudad. En el caso de Buenos Aires diversos procesos históricos y sociales han dado lugar al fenómeno de localización de los sectores más pobres de la población en las grandes extensiones de tierra que se configuraron como “periferia” de la ciudad. De forma paralela estos mismos espacios periféricos terminaron por constituirse como los basureros “naturales” de la ciudad.

De manera general intentaré exponer cuáles son los mencionados procesos relevantes para comprender el fenómeno espacial de la periferización de la pobreza y la basura en la ciudad de Buenos Aires. En un plano más particular presentaré el caso de un barrio que llamaré Reconquista –por estar ubicado sobre la cuenca hidrográfica homónima- perteneciente al Partido de General San Martín, que expresa la situación referida de forma patente, ya que el mismo barrio es lo que comúnmente se llama “villa miseria” y está levantado sobre una zona que aún hoy funciona como un basural clandestino. A partir del trabajo de campo realizado en dicho barrio me propongo

exponer de forma introductoria algunas consideraciones relativas a la copresencia de sujetos y basura en Reconquista

### **La periferización de la pobreza y la basura**

Los espacios urbanos que conocemos como “villa miseria” se remontan a las primeras décadas del siglo anterior. Su aparición se debió al quiebre en los términos del intercambio –exportación de materias primas, importación de manufacturas- que tanto habían favorecido el desarrollo del país en épocas anteriores. De esta manera las crisis económicas golpean a los sectores más desfavorecidos del medio rural generando desempleo e inestabilidad. Esto tendrá como consecuencia la primera expansión de la industria nacional que buscará sustituir las importaciones ahora más caras. La ciudad empieza a crecer y se transforma en el foco de las esperanzas de los contingentes de personas expulsados del campo cada vez de forma más creciente. La villa nace así como una extensión de la ciudad, cercana a las posiblemente únicas fuentes de trabajo para los contingentes de población empobrecidos del interior (Ratier, 1985).

Sin embargo, la promesa de trabajo e integración que encarnaba la ciudad sobrepasó la realidad y en los mismos márgenes de su periferia comenzaron a crecer y consolidarse asentamientos y villas de emergencia, caracterizados por la precariedad de sus construcciones, que en muchos casos levantaban sus mismos ocupantes, asentamientos a los que no llegaban, en la mayoría de los casos, ninguna clase de cobertura social ni servicios públicos.

Esta situación se va a ver drásticamente agravada a partir de la década del '70, cuando las villas comienzan a crecer a un ritmo tan constante como traumático, en tanto en este período espacios que constituían bañados, totorales, terrenos escasamente poblados aledaños a los basurales de la periferia, se transformaron en espacios densamente poblados (Curutchet, Grinberg, Gutiérrez, 2008). Esto se debió a que las situaciones de pobreza ya presentes en la ciudad fueron profundamente agravadas con las crisis sociales y económicas que se avienen en América Latina a partir de las décadas finales del siglo. Si las primeras villas de la ciudad estaban íntimamente relacionadas con la industrialización por sustitución de importaciones, en este nuevo

contexto se relacionan profundamente con la desindustrialización y las políticas de ajuste estructural (Auyero y Swistun, 2008).

Las villas miserias constituyen en general espacios marginales geográfica y espacialmente con respecto al espacio central de la ciudad, al mercado de trabajo y al consumo de bienes y servicios urbanos, pero no por esto deja de constituir un espacio social urbano bien definido dentro del conjunto de la ciudad. Esta constituye una totalidad problemática donde diversas unidades sociales –sujetos y espacios- coexisten y se relacionan íntimamente (Hannerz, 1993). A su interior estas unidades se definen por las relaciones que los vinculan en la trama social urbana (Foucault, 1967) posibilitando incluso y reproduciendo su propia existencia a partir de procesos históricos y sociales propios de dicho desarrollo.

En este sentido considero que la pobreza no debe entenderse como un fenómeno que en un determinado momento “aparece” en la ciudad. La pobreza es parte constitutiva de ésta, por lo menos en los términos de la ciudad industrial moderna, ya que esta motoriza –y en buena medida se puede considerar que es indispensable para su desarrollo- la proliferación en los centros urbanos de una población potencialmente obrera, población que terminará desbordando los límites de lo previsto provocando hacinamiento, miseria y epidemias desde sus propios orígenes (Foucault, 1999).

Una población que ya difícilmente podrá integrarse de forma concreta y satisfactoria al sistema productivo de la sociedad debido a las situaciones crecientes de precarización laboral y desempleo (Merklen, 2005). Lo que sucede en el contexto histórico mencionado de finales del siglo XX, obedece más que a una aparición, a una reconfiguración de la pobreza que implica particularidades específicas al interior de la ciudad.

A esta reconfiguración de la pobreza que implica procesos espaciales se suma el fenómeno de la periferización de la basura en la ciudad. Brevemente diré que en los orígenes de Buenos Aires, los lugares preferenciales para depositar como destino final la basura fueron pozos ubicados en los fondos o a los costados de las viviendas, los campos baldíos y las zanjas periféricas en un intento por preservar limpias las calles de la ciudad (Prignano, 1998; Guillermo, 2004). Los residuos de toda la época colonial estaban constituidos por yuyos, maderas, pajas, restos de animales, piezas de hierro, y

demás desechos domésticos y de construcción, salvo en casos de epidemia, donde a lo mencionado se sumaban los muertos con sus pertenencias (Paiva, 2007).

Más tarde, a mediados del siglo XIX comienzan a funcionar “quemadas” en la ciudad emplazadas en grandes terrenos, en donde luego de separar lo reutilizable, se procedía a la incineración de todos los desechos sobrantes. Ya para ese período comenzará a utilizarse el material carbonizado proveniente de las quemadas como relleno de espacios anegados y pantanos (Paiva, 2007; Guillermo, 2004). Así, el crecimiento de la Ciudad de Buenos Aires fue produciendo un desplazamiento hacia sus márgenes de los espacios de depositación y tratamiento de la basura, a falta de otros espacios libres y sobre todo intentando controlar las epidemias de fiebre amarilla, peste, cólera y viruela que se producen en la ciudad hasta inicios del siglo XX (Guillermo, 2004).

Con el tiempo se cuestionó por motivos higiénicos el funcionamiento de las quemadas y se propusieron proyectos como la construcción de usinas para tratar por cremación total la basura de la ciudad. Sin embargo, estos proyectos pocas veces pudieron concretarse en soluciones abarcadoras y reales para el problema de la basura, por lo que los basurales a cielo abierto siguieron funcionando y la recolección informal de residuos como un recurso para la subsistencia, nacida de la pobreza y al amparo de estos espacios, fue extendiéndose por la ciudad (Prignano, 1998).

En 1977 se crea el CEAMSE “Cinturón Ecológico Área Metropolitana del Estado”, empresa estatal interjurisdiccional de los gobiernos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esta medida tenía por objeto unificar el sistema de recolección de los residuos sólidos urbanos, tanto domiciliarios como industriales asimilables a los domiciliarios, y su disposición final, correspondiendo al CEAMSE esta última función y a los municipios la primera. La técnica empleada para la disposición sería la creación de rellenos sanitarios en zonas baldías, que sirvieran para la construcción de espacios verdes que integren el “Cinturón Ecológico”. También se proponía con esta medida erradicar el problema ambiental que constituían los basurales a cielo abierto, como también el cirujeo que fomentaba la existencia de estos lugares. Sin embargo ninguno de estos dos objetivos pudo alcanzarse (Paiva, 2007; Shammah, 2009; Alvarez, 2011).

Así el tratamiento de la basura -y la consistencia de esta- fue cambiando a lo largo de la historia de la ciudad. También fueron cambiando los sitios destinados a su depósito. En este sentido se puede apreciar un proceso de expulsión de la basura de los centros urbanos, alejándola cada vez más, considerándola con razón un foco de contaminación y fuente de diversas afecciones a la salud. Pero al mismo tiempo tiene lugar otro proceso, el de la concentración de la pobreza y la miseria urbana en las mismas periferias de la ciudad donde se deposita la basura.

Es decir existe un fenómeno de espacialización urbana que consiste en una espacialización de la basura coincidente con una espacialización de la pobreza en la ciudad. Es difícil comprender si una antecede a la otra o son dos procesos simultáneos: la basura se expulsa de la ciudad, por considerarse justamente basura, algo desechable e inservible, al mismo tiempo que peligro contaminante, hacia zonas baldías periféricas; La pobreza expulsada en gran medida del campo y también de las zonas céntricas de la ciudad se asienta en las mismas zonas baldías periféricas, cercanas a las posibles fuentes de trabajo que ofrece la ciudad, y en todo caso, más cercanas a la siempre posible actividad de cirujeo para sobrevivir:

Pero la principal función que cumplen las fronteras urbanas en el Tercer Mundo es la de vertederos humanos. En algunos casos, la basura urbana y los emigrantes no deseados acaban juntos en infames vertederos... (Davis, 2007: 69).

Estas villas, barrios basurales, representan “el último escalón de la jerarquía espacial urbana” (Auyero y Swistun, 2008: 44), y desde la génesis propia y posterior desarrollo de estos espacios como basural y como barrio, la cuestión ambiental y la cuestión social se nos presentan como indisociables y profundamente implicadas. Espacios que constituyen a la vez un problema de contaminación y un problema de pobreza en estrecha relación con los procesos históricos y sociales de la ciudad de la que forman parte.

## **Aproximación a barrio Reconquista**

A sólo la distancia de un par de cuadras del barrio se encuentra uno de los tres rellenos sanitarios del CEAMSE, el llamado Norte III. Pero más allá de la presencia de la planta del CEAMSE, el propio barrio constituye uno de los basurales a cielo abierto que supuestamente debieron erradicarse con su creación:

Para el lado del barrio antes era la quema, y después se cruzó para este otro lado. (Ernesto, vecino de Reconquista).

Gran parte de él, sobre todo la que constituye según los vecinos, la parte del “fondo”, es decir “de la calle Reconquista para abajo”, se construyó sobre lo que hace algunas décadas eran espacios verdes deshabitados, que de a poco fueron cubriéndose con “pisos” de basura. Hoy lo que se ve es un espacio densamente poblado, con casas de construcción muy precaria en la gran mayoría de los casos, que se amontonan a lo largo de estrechos pasillos y que llega hasta los límites de un afluyente (llamado “zanjón” por los vecinos) del río Reconquista que por allí transita. Del otro lado del mencionado zanjón también se pueden ver casillas, que corresponden al último período de crecimiento del asentamiento.

El vivir en un basural tiene su alto costo. Las villas están íntimamente relacionadas con condiciones de vida insalubres (Stillwaggon, 1998 citado en Auyero y Swistun, 2008; Curutchet et al, 2008). Expuestos a importantes focos de contaminación de todo tipo, tampoco cuentan con un sistema de asistencia médica cercano y eficiente (Baste solo un par de ejemplos: la salita de salud ubicada dentro de Reconquista solo atiende por la mañana; los días jueves no atiende; tienen un sillón de odontología pero no un odontólogo permanente; un doctor va “ad honorem” y el otro, el último año estuvo “seis meses sin cobrar”; el anterior había renunciado por la falta de pago de sueldo).

Sus vecinos y uno de los médicos de la salita mencionan una larga lista de enfermedades y dolencias que asocian a las altas cantidades de basura reinantes: enfermedades respiratorias, parasitosis, forúnculos en la piel, diarreas y hasta graves quemaduras causadas al entrar en contacto con ciertos residuos que camiones descargan a los costados del barrio.

Construido sobre un basural, Reconquista aún acusa esta problemática en todas sus calles. Desde que uno ingresa al barrio por su calle principal puede percibir como la propia estructura del barrio y sus casas se configuran en torno a esta cuestión. La basura cada vez se hace más presente, en esquinas, en pasajes, formando montañas que pueden ser quemadas por algún vecino despidiendo humo negro y olor desagradable, en un intento por “limpiar la calle”, como me dijera Luis, un vecino del barrio, o aprovechar algún elemento: “...después saco el alambre de los cables” (Santiago de Reconquista). También simplemente puede apilarse sin cesar, en sitios del barrio “legitimados” para ese uso. Las maltrechas zanjas para los efluentes cloacales y domiciliarios suman su cuota de basura y contaminación a las calles.

Al avanzar, las construcciones de las viviendas se vuelven claramente más precarias. Las calles se achican y se tornan todavía más irregulares. Aparecen de a poco los “pasillos”<sup>1</sup> característicos de las villas miserias. Todo en descenso, porque promediando el barrio se entra en una bajada que desemboca finalmente en el zanjón, el basural por excelencia de todo el barrio. Basura de todo tipo puede encontrarse en sus riberas y en el curso de agua mismo. Aquí, los autos quemados y desmantelados pueden contarse por decenas.

Por otra parte, las industrias instaladas dentro del barrio y en las cercanías generan las proporciones más importantes de desechos. Buena parte de estos residuos sólidos es reutilizada para la construcción de extensiones en las viviendas o para la construcción íntegra de éstas. Un galponcito precario, un techo de cortes de chapas superpuestas, una división de espacios hecha de materiales reciclados, una cortina improvisada, una baranda de alambres y maderas que marcan el límite del patio de una casa y el comienzo de la calle. Sobre todo en el fondo del barrio, las casillas de chapa y madera abundan y se hacen mayoría:

Mirá, todo esto que ves acá lo levanté yo con mis propias manos, nadie me dio nada. Esto era todo un basural, pero había basura de todo tipo eh. Me puse a juntar chapas y maderas y levanté este lugar, mirá lo que es ahora...” (Juan, vecino de Reconquista).

---

<sup>1</sup> Pasajes angostos y de trayectorias irregulares que atraviesan las villas y que son producto de la urbanización autogestionada e informal del espacio.



Pero también hay relatos que hablan de otro tipo de basura, producidos en un tono que oscila entre la confidencia y la preocupación:

Es sabido que acá se tiraron tachos con cosas tóxicas, más que nada en el fondo (Carlos, vecino de Reconquista).

El otro día Vero trajo unas botellitas de gaseosa con algo parecido a arena viste, entonces todos le empezaron a gritar 'no la toques', y no sabes, era como una arena que hasta deformaba el plástico de la botella. Ella las había encontrado en el fondo, al lado de las vías, no sé si eso es terreno del CEAMSE o de los trenes... (Graciela, vecina de Reconquista).

Sin embargo la basura en Reconquista adquiere otras significaciones en la vida diaria de sus habitantes. En una recorrida por sus calles uno de los chicos del barrio portaba la cámara de filmación. Nos encontramos filmando "la contaminación del zanjón". Al ver luego lo grabado se observa que el muchacho deja de filmar la mugre y los autos quemados del zanjón, está filmando una nena jugando. Una nena jugando en medio de la basura y allí se detiene el camarógrafo por un par de minutos. ¿Qué se manifiesta en este simple hecho? Tal vez algo nos transmita de forma consciente o inconsciente este chico: el zanjón está lleno de basura y probablemente demasiado contaminado, pero es el paisaje del barrio, el que está tal vez en frente o a media cuadra de su casa. Una imagen tan común a sus ojos, que de costumbre tal vez pierda gravedad en la cotidianidad de su vida, o en todo caso se asume que allí se vive y se vivirá pagando el alto precio que la contaminación imponga contra su voluntad.

Otra imagen filmada por un muchacho del barrio muestra esta escena: un chico saltando y jugando sobre las piedras que cruzan el zanjón a modo de improvisado puente. Cuando Guillermo, otro de los chicos del barrio, ve la imagen grabada señala: "eso está mal". Sin embargo, no deja de ser una escena más, algo cotidiano, en el paisaje de Reconquista.

Un chico del barrio que estaba con sus compañeros filmando la ribera del zanjón, comentó:

Está bueno, porque estamos mostrando lo que hay en Reconquista, estamos mostrando algo... como algo escondido, que nadie, ningún gobierno, nada se hizo cargo de eso... que no existe, porque para la gente con plata es como que Reconquista no existe, como que es un basural donde vivimos nosotros, y no es así porque ahí nos criamos. (Lucas, vecino de Reconquista)

Hasta aquí solo quise presentar muy brevemente cómo se presenta la basura en Reconquista y cómo es esta vivenciada, utilizada, significada por algunos vecinos. Lo que me interesa introducir ahora como conclusión son sólo algunas reflexiones en torno al estigma social que comúnmente la “ciudad” suele volcar sobre estos barrios y sus habitantes.

## **A modo de conclusión: Estigma, basura y muerte**

Mas allá de la presencia de las villas, mas allá de su realidad, cruda y extendida realidad en las ciudades, las villas parecieran considerarse algo anormal, algo no urbano, como si en la villa se terminara la ciudad o la sociedad -si bien es cierto que a la villa no entran o entran en forma irregular o clandestina la gran mayoría de los servicios urbanos-. Aún así qué fenómeno es más urbano, por lo menos en el marco de las ciudades modernas, capitalistas, que una villa miseria.

Cierto es que las villas como Reconquista están retiradas de la ciudad, cerca de los arroyos, al lado de los basurales o sobre ellos, algunas detrás de muros o bajo autopistas, casi “invisibilizadas”. La “ciudad” parece “no mirar” las villas, se construye y se piensa de espaldas a éstas, y en todo caso pareciera que la villa solamente es visible por lo general, en los medios masivos, en cierto imaginario social, para convertirla en el reducto de todos los males sociales, en el lugar de todos los miedos sociales: la miseria, la droga, la delincuencia, el crimen, la falta de educación y cultura, o lugar de culturas “menores”.

La villa es el lugar inquietante de la ciudad por “naturaleza”. Es difícil que alguien ingrese a una villa si no vive o no trabaja allí, ni siquiera se atraviesa como se atravesaría otro barrio para ir hacia otro lugar, ya sea porque detrás de la villa no hay nada, o hay un río, y si en todo caso hubiese algo a lo que necesitamos llegar, la bordeamos para llegar a eso, pero no la cruzamos, por precisamente esta “naturaleza” inquietante que representa para nosotros como sociedad.

Esas definiciones e imágenes que se construyen sobre la pobreza y sobre los barrios pobres de la ciudad (Wacquant, 2007), representan todo aquello que no queremos llegar a ser ni queremos ver, el miedo abyecto de las sociedades actuales. Que no es otra cosa que la reactualización del sentimiento de miedo y angustia que desde siempre generó la pobreza en el corazón de las ciudades modernas (Foucault, 1999). Miedo a carecer que deviene en miedo siquiera a estar cerca de esos espacios.

Así todas las miserias sociales quedan circunscriptas a ciertas zonas, indeseables, marginales, donde la pobreza urbana extrema se entremezcla y se confunde con la cara más visible y patente de la degradación ambiental, constituyendo los “teatros de miedo y muerte” de Wacquant (2001: 232). La “limpieza de la ciudad”, la “purificación del espacio urbano”, requiere excluir del espacio de ésta todo lo que atente contra su “tranquilidad”, su “modernidad” y “salubridad”, se trate esto de basura o de pobres (Foucault, 1999). De hecho la villa, este sitio inquietante, en la ciudad es también el lugar de la basura, del barro, de la enfermedad y de la contaminación.

Son barrios instalados sobre o al lado de basurales, de lo que desechamos, de lo que consideramos no útil, desperdicio, muerto, y donde mucha gente incluso sobrevive a costa de esos desechos. Cómo no sentir y construir prejuicios hacia estos barrios y su gente. Allí radica la estigmatización más activa y poderosa, no solo la muerte material de vivir en esas condiciones de pobreza, basura e inmundicia en una sociedad de consumo y narcisista como la nuestra, sino la muerte simbólica de discriminarlos por “sucios”, “pobres”, “negros” y “villeros”.

Jeffrey Nedoroscik (1997 citado en Davis, 2007) en su trabajo “La ciudad de los muertos” hace referencia a una población, de alrededor de un millón de pobres que en la periferia de la ciudad de El Cairo se instaló para vivir en un cementerio antiguo. Las tumbas constituyen el material prefabricado con el cual se levantan las casas, y el cementerio es el barrio. En medio de Reconquista también funciona una fábrica de ataúdes, cerca de una de sus canchitas de fútbol donde diariamente juegan los chicos, imágenes de la pobreza, la miseria y la muerte. Sin embargo, cuando se rompe la barrera del desconocimiento, entre las calles y casas maltrechas, entre las pilas de basura y la patente degradación del ambiente, se encuentra la vida en estos lugares de muerte, y la discriminación y el prejuicio por lo menos pueden cuestionarse.

## Bibliografía Utilizada

ALVAREZ, Raúl Néstor (2011) *La Basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno Norte III del CEAMSE*. Buenos Aires, Dunken.

AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires, Paidós. Introducción y Capítulos II y IV.

CURUTCHET, Gustavo; GRINBERG, Silvia; GUTIERREZ, Ricardo. “Degradación ambiental y periferia urbana: Un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En Prensa.

DAVIS, Mike (2007) *Planeta de ciudades miseria*. Madrid. Foca.

FOUCAULT, Michel (1967) “Los espacios otros”. Disponible on line: <https://docs.google.com/document/d/1A9XHxF6IEx-usipxhs2iFcnlqoxPF1WL4ZquozbnG78/edit?pli=1>

FOUCAULT, Michel (1999) “Estrategias de poder”. En *Obras Esenciales*, Volumen II. Barcelona. PAIDOS.

GUILLERMO, Sandra (2004). “El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires”. En *Intersecciones en antropología*, Nro. 5 (Ene.- Dic.) [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2004000100002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2004000100002).

HANNERZ, Ulf (1993) “Conclusión: la construcción de las ciudades y la vida urbana”, en *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, FCE.

MERKLEN, Denis (2005) “Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de las clases populares”, en: *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

PAIVA, Verónica. (2006) El “cirujeo”, un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires, 2002- 2003. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, No. 1 (61) (Jan. – Apr.), pp. 189- 210. El Colegio De México. <http://www.jstor.org/stable/40315464>.

PRIGNANO, Angel (1998). *Crónica de la Basura Porteña*. Buenos Aires. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.

RATIER, Hugo (1985). *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

SHAMMAH, Cinthia (2009). *El circuito informal de los residuos. Los basurales a cielo abierto*. Buenos Aires. Espacio.

WACQUANT, Loic (2007) “Estigma y división: del corazón de Chicago a los márgenes de París”, en *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI.

WACQUANT, Loic (2001) “Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio”. Buenos Aires. Manantial.